

UNA EXPERIENCIA DE LA IMPORTANCIA DE LA SOCIALIZACIÓN PARA UN DESARROLLO INTEGRAL EN LA INFANCIA

NORMA IVETTE ESPEJEL GARCIA

Presentación

El presente ensayo es una experiencia que considero relevante en mi trayectoria docente puesto que me permitió ejemplificar una demanda social que sigue imperando y en que se contraponen nuestro saber pedagógico con la creencia popular, siendo esto una brecha que en ocasiones aparece como obstáculo cuando no se lleva de manera correcta el establecimiento de acuerdos y guía didáctica, pues de manera popular se considera que en la escuela se debe dar prioridad al desarrollo de aprendizajes y contenidos académicos sobre el desarrollo de habilidades sociales, cívicas y emocionales.

De esta manera, es muy probable que como responsables del proceso de enseñanza-aprendizaje, perdamos el horizonte si no ponemos atención a los procesos y factores necesarios para el desarrollo de estos, es decir a los contextos sociales y a las condiciones emocionales.

Con la anécdota que se presenta a continuación hago una reflexión sobre la importancia y relevancia, sobre todo en la educación preescolar, del trabajo de las emociones y el desarrollo socioemocional como herramientas para crear ambientes idóneos para el aprendizaje, sin los cuales este último se hace inaccesible por más esfuerzos y estrategias que se pongan en práctica.

Desde esta perspectiva, y cómo responsable de la educación, se requiere contar con los recursos teóricos, pedagógicos y didácticos para abordar los campos de formación académica y áreas del desarrollo socioemocional, sino con el tacto y disposición de explicar su importancia a la familia, de guiar en el proceso de su participación para que se conviertan en aliados y no obstaculicen el proceso.

La disciplina desde el punto de vista humanista, es una disciplina que, sin alejarse del afecto, les permita los estudiantes “adquirir paulatinamente un sentido de control interno” (s/p) León (1998) citado en Murillo, (2014),

A lo largo de mi experiencia docente he podido observar como la disciplina y sobre todo los límites han ido perdiendo terreno en la crianza de los niños bajo la confusión con el maltrato y bajo el argumento de velar por el bienestar emocional de estos, olvidando que parte de dicho bienestar y sobretodo que a temprana edad y al estar conociendo cómo funciona el mundo los niños requieren justo eso, disciplina, rutinas, límites y reglas claras, y por supuesto, todo esto en un clima lleno de amor, confianza y seguridad; por lo que a los adultos que los rodeamos nos toca prever y organizarnos para que así sea, pues es imprescindible que el adulto que acompañe posea un mínimo de habilidades sociales para poder desarrollar las en el niño a su vez.

Esta experiencia en particular representó un gran reto pues me enfrento de inicio a varias dificultades, pero así mismo a muchas satisfacciones. El inicio fue complicado, se trataba de un grupo de segundo de preescolar que en su mayoría se conocía pues habían cursado primer grado en la misma escuela, yo era la maestra nueva y el grupo de padres se caracterizaba por ser exigentes y de trato duro, además de no conocer y por ende no confiar en la “maestra nueva” y por si fuera poco estaban molestos pues en el ciclo anterior habían tenido varias situaciones debido al cambio constante que tuvieron de maestra titular; y una de estas inconformidades de los padres tenía que ver con Pedro (así nos referiremos al niño en cuestión por razones de confidencialidad), pues era un niño que agredía a sus compañeros, a las maestras, no se integraba a las actividades, hacía berrinches constantemente cuando no se atendían sus demandas o no quería participar en las actividades, además su lenguaje oral estaba en etapas anormales de desarrollo y en su mayoría era incomprensible por lo que era más difícil comunicarse con él; así mismo su tutora comenzaba a mostrar una actitud a la defensiva hacía el contexto escolar resultado de las

constantes quejas e incomodidades de los demás padres por lo que exigía atención continua y constante sobre el niño durante la jornada escolar.

Ante estas circunstancias era tentador dejar hacer al niño lo que deseara para no entrar en conflicto durante la jornada con él, y posteriormente con su tutora; tratando de sobrellevar a los papás el resto del ciclo, sin embargo al realizar el diagnóstico y observarlo en sus interacciones y actividades pude darme cuenta de que los puntos que hacía falta fortalecer.

En primer lugar había que trabajar su lenguaje en todos los aspectos, principalmente su pronunciación pero también su escucha activa pues varias veces su frustración provenía de no poder hacerse entender para satisfacer su necesidad; en segundo lugar, era necesario trabajar su tolerancia y autorregulación de emociones y su convivencia con el resto del grupo.

Con esto en mente se plantearon acciones que, con el reto de que, aunque se enfocarían en Pedro, no descuidarían a los demás niños. El primer paso fue ganarse la confianza y cercanía con él pues se enfrentaba a las figuras de autoridad con actitud desafiante, en clase le gustaba llevar la contra a lo que se proponía o hacer una actividad diferente, sobre todo si se trataba de actividades en mesa.

Así que comencé a darle protagonismo en las actividades, me ayudaba a ejemplificar, pasaba al frente, me acompañaba a repartir el material a las mesas para evitar que peleara con sus compañeros, posteriormente él pudo repartirlo por sí mismo, me sentaba con él para apoyarle a trabajar durante las actividades en mesa y al terminar le pedía que me acompañara a revisar a sus compañeros pues cuando lo dejaba solo y no lo traía conmigo, salía del salón o se enojaba, en los tiempos de juegos me acercaba a jugar con él, cuándo quería hablar me acercaba y trataba de comprender lo que decía además le pedía que me mostrará con gesticulaciones o al llevarme al lugar al que se refería.

De esta manera el vínculo con él fue creándose, claro existían aún momentos de desafío en los que ninguna de las estrategias servían pues no él no se sentía en disposición o bien yo no la planteaba de manera

adecuada, cuando esto pasaba volvían a suceder episodios de berrinche, agresión o enojo. Pero cuando esto sucedía no cedía, dejaba que pasara el berrinche asegurándome de que no se hacía daño ni lo hacía a los demás, le daba un espacio para calmarlo y le mencionaba que no podría ayudarlo hasta que se calmara, al ver que en efecto, no se hacía lo que exigía de esta manera se calmaba y se acercaba a la actividad que se estaba realizando o pedía las cosas de manera calmada.

De esta manera quedaba en claro que “Las habilidades socio-emocionales o la “inteligencia emocional” –se refieren- a una serie de habilidades que permiten a los estudiantes trabajar con los demás, aprender eficazmente y desempeñar un papel fundamental en sus familias, comunidades y lugares de trabajo. (Elias, 2003)

Una vez que los cambios en el aula fueron más notables, la actitud de su mamá hacia la escuela fue cambiando considerablemente, al notar que a Pedro le gustaba ir a la escuela, que ya mencionaba tener amigos y que sentía afecto por su maestra, se mostró más participativa y comprometida con las actividades escolares, incluso sobresaliendo del promedio en su nivel de compromiso y entusiasmo.

Esta mejora en la relación familia-escuela dió oportunidad a generar estrategias conjuntas para favorecer la autorregulación en casa, se sensibilizó a su mamá sobre la importancia de trabajar este aspecto de emociones y por ende el lenguaje del niño para poder dar posterior énfasis a los aspectos académicos pues no se puede aprender cuando la atención está dispersa en otros aspectos (conflictos, enojos, distracción) no puede haber espacio para el aprendizaje, sin olvidar que éste se construye en relación con otros y si no existe una relación sana con estos no se llevaría a cabo.

Como menciona nuestro Programa de Educación Preescolar (2011), “El logro de una mayor autonomía en actividades como la expresión de ideas, la resolución de un problema, hacerse cargo de sí mismo, se favorece como parte de los procesos de construcción de la identidad, del desarrollo de

habilidades emocionales y en el establecimiento de relaciones interpersonales sanas”.

Y claro, en cuestión de aprendizajes académicos el resultado fue claro, si se mira sin contexto y de manera casual, en comparación al resto del grupo existía una diferencia sustancial entre las habilidades de lenguaje, matemáticas y de resolución de problemas, sin embargo el avance particular del niño era notable, lo que nos pone de relieve que la evaluación es individual, es formativa en medida que el valor de comparación es con el nivel en que el mismo niño inicio.

Estos logros se temía fueran menguados con la situación de la pandemia, sin embargo con el trabajo en familia bajo la rutina y organización propuesta donde se les presentó actividades de distensión, de convivencia familiar, con las actividades de USAER y con las estrategias de aprendizaje, el que se daban el tiempo de llevar a cabo como se proponían y buscando estrategias y llevando el ritmo del niño sin agobiarlo y sin dejar de trabajar.

De esta manera podemos reafirmar que en edad preescolar es básico los principios de desarrollo cognitivo y socioafectivo, manteniendo una organización del tiempo lo más naturalmente posible, sin forzar el ritmo de la actividad y manteniendo algunas constantes.

Aún hay que trabajar algunos aspectos de su autorregulación, sobretodo el relacionado a las estrategias de afrontar su frustración, además de continuar favoreciendo su pronunciación.

Actualmente la familia es de las más comprometidas con las actividades propuestas y expresan adaptación y a pesar de lo pesado de la situación, sobre todo para su mamá pues atiende la casa, a su hermano y la energía que demanda una diversidad de actividades para Pedro, sin embargo ella expresa que la organización y presentación de las actividades, en las cuales no sólo nos centramos en algún ejercicio, sino que se proponen actividades lúdicas, de observación, baile, convivencia; propicio que el niño se involucrara y a la vez, ella iba proponiendo otras cuando lo creía necesario.

El niño por su parte, ahora le es más sencillo expresar sus emociones, durante las clases en vivo mencionaba cuando estaba enojado, o extrañaba a sus compañeros o a mi. Disfruta de compartirnos eventos de su vida cotidiana antes y después de la clase, novedades, algún hecho interesante para él o sucesos de su vida familiar.

Por esto puedo concluir que cuando el documento “aprendizajes clave para la educación integral. Plan y programa de estudio (SEP, 2017, p. 304), menciona que la educación socioemocional tiene como “propósito que las y los estudiantes desarrollen y pongan en práctica herramientas fundamentales para generar un sentido de bienestar consigo mismos y hacia los demás, mediante experiencias, prácticas y rutinas asociadas a las actividades escolares; que comprendan y aprendan a lidiar de forma satisfactoria con los estados emocionales impulsivos o aflictivos, y que logren que su vida emocional y sus relaciones interpersonales sean una fuente de motivación y aprendizaje para alcanzar metas sustantivas y constructivas en la vida”, cobra sentido pues una vez que se abordan los aspectos urgentes en esta área, el desarrollo de los campos de formación se fue dando con un proceso más fluido, con entusiasmo y disposición por parte de Pedro y su familia.

Por mi parte me queda esto último de aprendizaje, en ocasiones nos dejamos llevar por las preocupaciones de la sociedad y tratamos de enfatizar el trabajo con los campos de formación académica, sin embargo este fue el mejor ejemplo de que cuando las situaciones emocionales del niño no han sido abordadas de manera adecuada o no están sanamente desarrolladas aunque pongamos en práctica una variedad de estrategias de aprendizaje solo vamos a perder tiempo y esfuerzo pues es necesario primero generar las circunstancias idóneas.